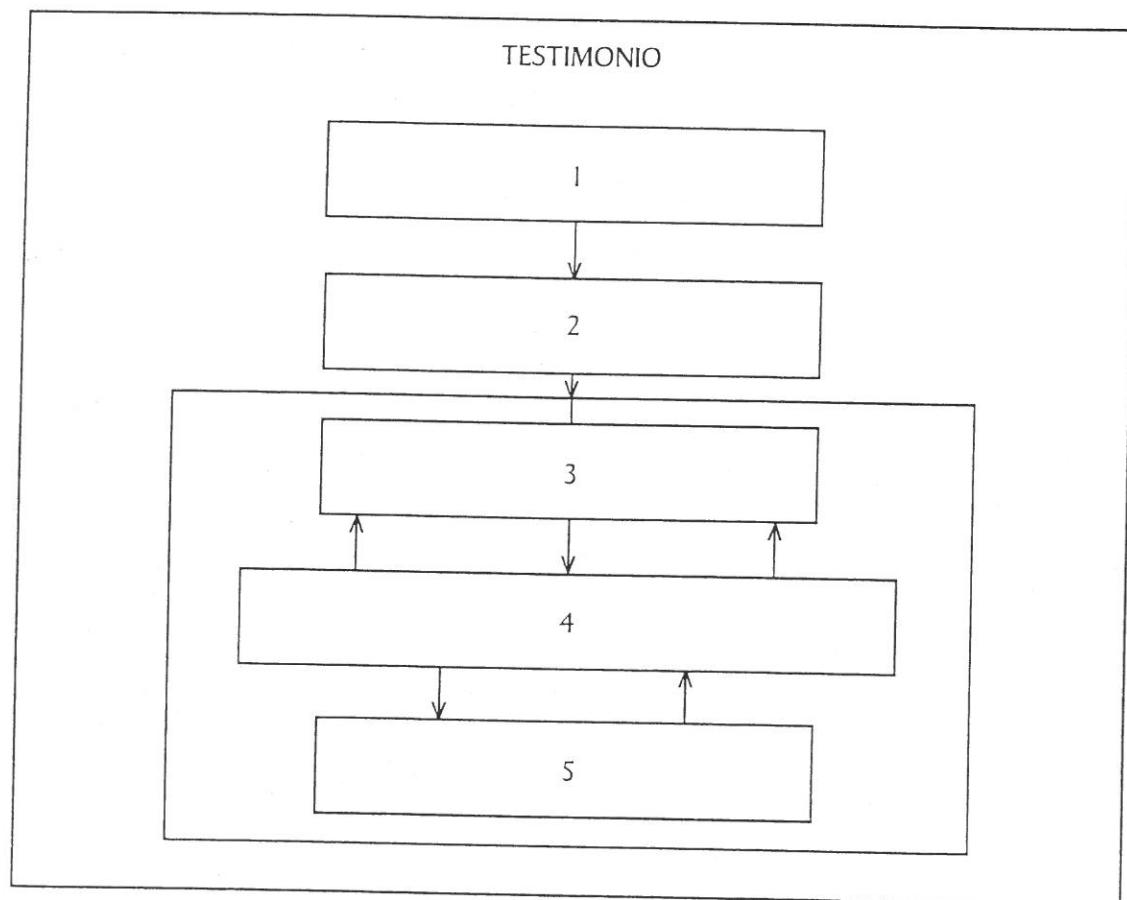


La conversión es al testimonio lo que la vida es a la autobiografía, de ahí la falta de equivalencia entre ambos términos. Me referiré seguidamente a la organización del discurso sobre la conversión. La estructura del cuadro que recoge gráficamente dicha organización se ha elaborado siguiendo un esquema de secuencias que respeta la ordenación que hace el propio informante de su discurso. A cada una de estas secuencias, cinco en total, les he asignado un título que ayudará a identificarlas posteriormente:

- Secuencia 1: presentación del informante y su discurso.
- Secuencia 2: descripción de la vieja vida católica.
- Secuencia 3: gran hecho o hechos extraordinarios que desencadenaron la conversión y/o alimentan la perseverancia en la nueva fe.
- Secuencia 4: descripción de la nueva vida evangélica.
- Secuencia 5: “ataques del Maligno”: la fe del cristiano renovado puesta a prueba.

La organización del discurso sobre la propia conversión queda recogida gráficamente como sigue:



Un apunte preliminar: es preciso distinguir el testimonio de conversión, en el que se relata una historia que parte del pasado anterior a la conversión alcanzando el presente según el esquema que recoge el cuadro, de los testimonios concebidos como acontecimientos extraordinarios que continúan ocurriendo en la vida del creyente, y que éste atesora como pruebas de que tanto Satanás como Dios actúan cotidianamente en su vida. Dos ejemplos podrán ilustrar esto antes de iniciar el recorrido por cada una de las secuencias señaladas más arriba:

- (11) “El testimonio que le he dado al compartirle mi conversión es el de sanidad, pero también podría contarle un montón de cosas que el Señor ha hecho en mi vida y sigue haciendo hasta hoy”.
- (5) (un año después de grabarle el testimonio completo) “Tengo testimonios recientes recientes... la semana pasada tuvo un problema una hermana... el Señor me puso en mi corazón que le ministrara... para la gloria del Señor el parto fue bien y la niña nació normal”.

1.- Presentación del informante y su discurso

- (1) “Pues yo era demasiado católica, pero no como hay muchos hoy día que van a la iglesia el día domingo a oír misa, no, yo no, yo iba a todas las iglesias a ver las imágenes”.
- (3) “Para la gloria del Señor le puedo testificar que el Señor me sacó de una ignorancia tremenda en que yo me encontraba, pues mis padres eran muy católicos y me enseñaron el catolicismo, los catecismos, a confesarme y comulgar y todas esas cosas de la iglesia católica”.
- (4) “Yo fui bautizada en una iglesia católica y desde muy chiquita recuerdo cuando íbamos con mis papás a misa, pero en ese tiempo yo no comprendía lo que estaba viviendo... fui a colegios católicos y evangélicos y pude ver pros y contras de las dos religiones... soy perito en mercantil y en publicidad”.
- (5) “Lo primero, yo le doy gracias a mi Señor porque yo en Egipto... Egipto quiere decir el mundo, en Egipto mi vida era amarga, mi vida no era buena”.
- (6) “Lo dice la Palabra del Señor, conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios altísimo ha hecho conmigo... mi testimonio tiene un doble propósito: darle la gloria al Dios de los cielos y fortalecer la fe de cada uno de nosotros”.
- (7) “Hasta qué extremo puede uno aceptar el Evangelio es experimentando una verdad, pues que, naciendo una persona en una religión pues, yo creo que no es el objetivo de que el hombre pueda estar naufragando, por decirlo así... he meditado que todo hombre cuando ha nacido en una religión, pues, uno siempre cree que, por estar metido en una religión, tiene que morir como los padres de uno son, pero no es correcto... realmente todo aquél que no ande conforme a la Palabra de Dios es porque no le ha amanecido... aún se encuentra en tinieblas”.

- (11) "Espero en Dios y en el Espíritu Santo que lo que voy a decir sea de beneficio para todas las personas que me escuchen. En primer lugar quiero contarle que yo pertenezco a un hogar muy católico... pero siempre sentía algo dentro de mí que me inspiraba a no aceptar las enseñanzas de mis padres, algo así como una rebeldía".
- (12) "Para la gloria del Señor me llamo Doris, soy de Guatemala y tengo la bendición de conocer al Señor cinco años. Creo que para mí es el mayor regalo que Dios pudo haberme dado, porque yo pienso que tal vez si me hubiera dado dinero, no lo hubiera disfrutado como estoy disfrutando el Evangelio a través del Señor Jesucristo. Y quiero contar mi testimonio, cómo el Señor llegó a alcanzar mi vida, como llegó a transformarme de manera grande para la gloria del Señor".
- (13) "Entonces le voy a decir hasta con lágrimas, ¿verdad?, yo me casé de 15 años con mi esposo, pensando, ¿verdad?, que por casarme de 15 años él me iba a estimar... y vino el sufrimiento".
- (14) "Fui religioso, busqué muchas veces a Dios siguiendo la religión, siguiendo las enseñanzas, iba a confesarme, iba a comulgárm, y siempre salía pensando en que no había un cambio de vida en mí".
- (16) "Bien, este testimonio es parte de mi experiencia como siervo del Señor, mi nombre es Edgar y tengo 20 años... ¿Joven, verdad?, pero un joven que ha sufrido y a quien la vida le ha ayudado a madurar... soy ministro del Evangelio y pastoreo la misión de San Pedro las Huertas... mi experiencia de cristiano es de tres años".
- (18) "...Gracias Señor porque queremos glorificarte, bendecirte, gracias Señor porque todos estos siervos van a compartir lo que has hecho en nuestras vidas (oración). Yo quiero presentarles a mi esposa, se llama Marcoh, y el Señor nos unió hace algunos años, pero antes vamos a contárselo lo que sucedió en nuestra época de juventud para que ustedes vean cómo hay un propósito en nuestras vidas...".
- (19) "Le voy a dar mi testimonio, lo que Dios ha hecho en mi vida. Yo era un religión católica, rematado, pero a través de los tiempos, mis padres creyeron el Evangelio y ellos me hablaron a mí".
- (20) "Bueno, la verdad es que yo primero estuve en Alcohólicos Anónimos, pero de ahí, en verdad, luego que para mí nada dio resultado, como tres meses así por mi voluntad, pues no fue una cosa forzosa que estuve ahí, pero no aguanté..".
- (21) "Acepté, sí, y hasta ahorita, porque yo antes era una persona... una persona católica, asistía a una iglesia católica, pero mientras tanto, yo decía que era cristiano pero no sabía ni qué era el cristianismo, y luego, en esa mi vida agarré el vicio de la bebida alcohólica".

“En este precioso día, amigo que me escuchas, quiero mandarte un saludo desde mi bella patria como lo es Guatemala. En esta tarde el Señor ha puesto una preciosa lectura en mi corazón y quiero compartirla contigo, y dice así a la luz de su santa y bendita Palabra: ‘Resignadamente esperé a Jehová, ¡aleluya!, él vínose a mí, oyó mi clamor, y me hizo pasar de un lago de miseria, de lodo cenagoso, y puso mis pies sobre su peña y enderezó mis pasos’. Amigo que me escuchas, y tú hermano, y hermanita querida, que el Señor te está dando el privilegio de escuchar su Palabra, vamos a rogarle al Señor con todo nuestro corazón que ilumine tu entendimiento, y a ti amiga y a ti amigo, que el Señor también en su soberana voluntad permite que escuches este testimonio, vamos a rogarle que abra tu entendimiento y que sensibilice tu espíritu... ¡Padre! ¡en el nombre poderoso de Jesús! Venimos rogándote que en el nombre de tu hijo Jesucristo, que es sobre todo nombre, ilumines y abras el entendimiento de nuestros amigos, Padre, como también te suplicamos que tus hijos que en esta hora se encuentran débiles en su fe, Señor ¡fortaléceles!, Padre, como también aquellos, aquellos, Señor, que se han separado de tus caminos, ¡Padre, por favor te suplicamos... levántales Dios mío! ¡ayúdale, Padre bueno, oh Señor de gloria, Señor de misericordia, te suplicamos!, ayuda a aquellos, que están descarrados Dios mío, Señor, como lo son el homosexual, ¡Señor, por favor! mira a la mujer ramera Padre, mira al lustrador de zapatos, ¡Señor!, por favor, ten misericordia, mira al homosexual, al asesino, al ladrón, ¡Señor!. ¡En tus manos los encomendamos Padre! porque así como ellos se encuentran en el lago cenagoso, en el pozo de miseria, ¡Señor, levántales para que resplandezca la luz admirable de tu santo y querido Evangelio! ¡aleluya!... aleluya... gloria a Dios”.

“Bien, mi amigo, cuando la Biblia dice: ‘Esperé a Jehová pacientemente’, no es de que yo tuviera una certeza de que Dios vivía y de que él era poderoso para cambiar una vida, para cambiar una vida de donde se encontraba, una vida nefasta, una vida llena de cosas muy negativas, muy tremendas. Quiero decirte, mi amigo, que sólo por una religión a mí me habían dicho que existía un Dios, pero no sabía que él era poderoso y que tenía todo el control de esta humanidad para cambiar una vida como era la mía. Quiero que pongas mucha atención, quiero que abras tus oídos para lo que a continuación quiero relatarte. lo que voy a relatarte no es sacado de novela, no es un cuento como algunos piensan que lo es el Evangelio real de Nuestro Señor Jesucristo, lo que voy a relatarte a continuación no es para que tu pienses de mi y digas en tu corazón: ‘pobrecito, pobrecito ese hombre, quien era’. No vayas a pensar que lo que te digo es para que tú digas: ‘cuán macho era ese hombre ¡yo soy mejor que él!’. No mi amigo, nunca ha sido esa mi intención. Mucho menos también, quiero decirte con todo mi corazón abierto, no es para ofender en lo que tu piensas, no es para lastimar en lo que tú crees, porque, como te repito, es para darle toda la gloria y toda la honra a aquel Señor que vive y permanece para siempre y que sigue siendo el mismo de ayer, de hoy, por todos los siglos...”

“Quiero decirte que a ese Dios que vive allí en el cielo, pero que ahora mora en esta tierra a través del Espíritu Santo, sólo de oídas lo había oído, pero no sabía que existía. Hasta este momento no sabía en realidad quién era el que controlaba mi vida, no sabía quién era el que manejaba mi vida, una vida muy desordenada, una vida que a muy corta edad empecé en el maligno vicio del alcoholismo. Como eso fue prosperando, a

una edad bien corta, de 14 o 15 años, el Diablo, que, como dice la Biblia, es el dios de este siglo, empezó a tomar control de mi vida, ¡empezó a tomar un control muy fuerte en mi vida! tanto que el alcoholismo llegó a tal grado, en mi corta edad, que ya no me satisfacían uno, dos, tres tragos, yo quería emociones más fuertes, algo que fuera más fuerte que el alcoholismo... Quiero decirte, amigo, y aun a ti, mi hermano, en esta hora en que tú estás flaqueando en tu vida espiritual, quiero que lo que te estoy relatando sirva para que el Señor de la gloria vuelva a motivar nuevamente tu vida y que tengas conocimiento de dónde estabas antes, quién eras antes de que tuvieras a Cristo en tu corazón... También así, mi hermano querido, te exhorto en esta hora...

"Pues bien, mi amigo, como te relataba, yo buscaba emociones más fuertes que el alcoholismo, y como Satanás, el que tiene control de esta vida, el que tiene control de este mundo, no se duerme, como dicen las Escrituras, anda como león rugiente alrededor de su pueblo buscando a quién devorar, en mí no fue la excepción. Mandó un su emissario, mando un su delegado y en su oportunidad exacta me dijo: ¡Carlos, yo puedo llevarte a un lugar donde tú vas a encontrar lo que tú estás buscando!, y me dijo: ¡sígueme! Como yo tenía mi entendimiento enceguecido, le seguí, y no estoy predicando ni estoy censurando a ninguna institución, pero dios permitió que aquella institución sirviera como puente para que yo pasara a lo que tanto buscaba, y fue en la institución armada, fue en el Ejército nacional de Guatemala donde me empecé a alistar de muy corta edad, a escasos 18 años. Y fue ahí, fue en ese lugar, no puedo decir horrendo, no puedo decir en esta hora que es un lugar tenebroso, porque Dios también ha instituido las autoridades para que ellos tomen control de todo aquél que hace lo malo, lo que pasa es que también en esos lugares se mueve el enemigo de una forma muy tremenda, y quiero decir que precisamente ahí estaba ese ser maligno esperándome, y tomó mi conocimiento, tomó mi alma, tomó mi vida, y empezó a entrenarme de lo que quería que yo fuera en sus manos... En cierta oportunidad me dijo: ¡Oye, Carlos, ¿no quisieras tú sentirte más alegre?, ¡oye Carlos! ¿no quisieras tú sentirte más motivado, algo que te saque fuera de onda, fuera de órbita?... si tú tan sólo probaras un cigarrillo de éstos, verías como tu mente se va a ir de esta tierra y te vas a sentir en otra dimensión, como que tú vas a caminar en las nubes...!"

"Claro, eso llamó mucho mi atención, eso motivó mucho mi vida y despertó en mí una curiosidad tan grande que le dije: ¡quiero probarlo...! ¡Lo único que el Diablo no me dijo es que iba a ser un vicio que me iba a traer de cabeza durante once largos años!, once míseros años que fueron algo que dejó tan marcada mi vida, hasta el día de hoy llevo esas marcas... durante el transcurso de este testimonio tú te vas a dar cuenta en qué consisten esas marcas. Pues bien, me dijo: ¡has probado el alcohol y no has satisfecho tus necesidades... prueba esto! Por primera vez me daban la mitad de un cigarrillo. Acá en Guatemala, a esos cigarrillos, en el caló popular les llamamos puros, un puro de marihuana. Entonces, me dijo: ¡fúmate no más esta mitad, y hazlo así...! El se encargó de una manera tan fina de meterme en ese nefasto mundo de las drogas, y lo consiguió, lo consiguió porque controlaba mi mente a su antojo, y empezó una vida de miseria, una vida tortuosa. Cuando yo no tenía dinero para comprar el vicio, yo tenía que salir a las calles a asaltar gente. Yo estaba en una institución armada, legalmente autorizada, o sea que como pertenecía a esta institución armada, yo portaba unas armas legalmente y,

con la cobertura de esa ley que cubría mi vida, yo empecé a hacer cosas muy ilegales, pero como todo tiene un fin, recuerdo que una noche de un noviembre nosotros cometíamos un error, un grave error que por poco nos cuesta la vida, y ahí mismo nos capturaron en un hecho delictivo, ¿y sabes qué pasó? Por primera vez me llevaban a un tribunal militar y me consignaban a una larga condena por vituperar a una institución armada. Me llevaron a una cárcel muy grande, bien grande, acá en Guatemala, que sólo de nombre se llama granja, que trata de regenerar a las personas, pero de eso no tiene absolutamente nada, y sentenciaron mi vida, y sentenciaron a tres personas, y fue precisamente en esa granja penal donde el Diablo completaba la obra que el quería de mi vida. Cuando nos comunicaron la sentencia, para mí fue algo tremendo, sentí que el mundo se me venía encima, nunca había estado en una cárcel tan grande, pero alguien me dijo una vez: ¡Carlos, hazle frente porque la cárcel no mata a la gente, las rejas no matan a los hombres, ¡y tú eres muy hombre, tú eres muy macho, tú puedes hacerle frente e incluso aquí puedes hacer mucho dinero!, ¡ven!, me dijo, y yo te enseñaré cómo puedes hacer mucho dinero.

“Y esta persona me empezó a entrenar de una forma tan tremenda, pues cuando yo saliera a la vía pública tenía que poner en práctica lo que ahí me habían enseñado. Y fue en ese lugar tan tremendo donde se cumple esta palabra: ‘llegué al fondo de un lodo y de un lago cenagoso’, fue en ese lugar tan nefasto donde Dios permitió que yo tocara las profundidades más negras de mi vida... ¡Ahí, dios me permitió ver cómo un hombre violaba a otro hombre! Ahí el Diablo se encargó de perfeccionarme cómo meterle el cuchillo a mi prójimo, cómo apretarle el cuello a mi prójimo para quitarle sus pertenencias... Pero mi vida estaba tan enceguecida, el dios de este tiempo tenía tan controlada mi vida, que para mí Dios ya no existía, sólo de oídas lo había oído, pero no lo conocía...

“Así pasó el tiempo, así transcurrió ese tiempo tan largo... pero Dios, tan bueno, tan misericordioso, permitió que saliese de ese lugar tan horrendo y... ¿sabes qué pasó cuando salí?... salí con un rencor tan grande, con un odio tan grande a la sociedad, que no andaba buscando quién me las debía, sino quién me las pagara... Cuando salí a la vía pública, empecé a poner en práctica todo lo que ahí se habían encargado de enseñarme... En mi casa, en el hogar que Dios me había permitido que tuviera, empecé a cultivar matas de marihuana, empecé a tener una vida más negra, más delictiva, más violenta de la que antes tenía. Te digo salí por primera vez de ese lugar, porque el Diablo me llevó ¡cuarenta veces! a las prisiones, a muchas prisiones, aquí, en la República de Guatemala, cuarenta veces detenido, con sentencias de ocho años, de cinco y de muchos años más. Entonces, mi vida fue decayendo tanto, tanto, que comencé a traficar marihuana de la república mexicana para Guatemala, pero como es lógico, la ley me empezó a perseguir y principié a caer una, dos, tres, cuatro, veinte, treinta... ¡cuarenta veces!, pero en todas esas veces que caía en las prisiones, mi vida se convertía en más odio, mi vida se hacía más negra todavía. Tanto que yo ya asaltaba a la luz del día, tanto que mi vida estaba tan negra, tan corrompida que yo no quería saber de nada ni de nadie, mi vida estaba tan cegada que yo no creía ni en el Dios mismo que está en el cielo (lo dice con llanto), yo no creía jamás en que él decía que seguía siendo el mismo de ayer, de hoy, por todos los siglos, ¡aleluya!... Mi alma glorifica a Jehová ahora... Mi alma bendice su santo nombre, porque para siempre ha sido su misericordia sobre mi vida... Oh, bendecimos su nombre...

gracias señor porque tú me permites testificarle a todo el mundo de dónde me has sacado y de dónde puedes tú sacar a los demás, Padre bueno (vuelve a llorar). ¡Oh, gracias Señor!...

“Pues bien, en cierta oportunidad ese ser tan nefasto que es el enemigo número uno de Dios, me llevó a una prisión, y alguien me dijo allá adentro: ‘¡Oye, Carlos, tú lo que necesitas es tener conocimiento de que sí hay un Dios, y de que ese Dios puede ayudarte! ¡Pues bien’, le dije, ‘dime dónde está ese Dios para que yo le busque, a ver si me puede ayudar, porque yo no necesito de él, yo tengo un grado militar, yo tengo mucho dinero, yo trafico muy buena marihuana, yo trafico muy buenos aceites, ¿para qué necesito a Dios?, dímelo, ¿dónde está?’ Y él me decía: ‘vete acá derecho, a dos cuadras de esta prisión hay un templo muy suntuoso, ahí está Dios, ahí puedes encontrarlo’. Corrían las diez de la mañana cuando el carcelero me dijo: ‘Carlos, vete porque te damos la libertad’... Salí pero no con gozo, sino con rencor, y me dispuse a ir a buscar de ese Dios del que me habían hablado, de ese posible Cristo. Aunque yo no creía que el tuviera poder para cambiar, yo no necesitaba de él, ¡no!, ¿para qué?, yo estaba bien así como estaba... Llegué a ese templo, un templo muy suntuoso de los que hay aquí en la Antigua Guatemala, un templo de mucha tradición, llegué y me paré ante la imagen... Y te voy a decir estas palabras literales, es mi vida mi amigo, es mi testimonio, no quiero que con esto que voy a decir te sientas ofendido en lo que tu crees, porque es lo que pasó. Dije estas palabras: ‘Señor, yo creo que tú eres el hijo de Dios, pero si tú existes, cambia mi vida, quita este peso sobre mi alma, ¡Señor ya no aguento más! Mira cuántas veces he visitado tantas cárceles, cuántas veces he salido del país, y no siento satisfacción en mi vida, Señor, si tú eres Dios y si de veras, como dicen, tú puedes cambiar, cámbiate que aquí estoy, haz algo en mi vida’... ¿Y sabes qué pasó?... No pasó nada, ¡no pasó absolutamente nada!, porque la imagen que estaba ahí enfrente tenía ojos pero ellos no veían, tienen oídos y no oyen, tienen boca y no hablan, tienen pies... y no caminan, porque a la luz de este santo libro, ellos no tienen poder, el único que tiene poder es Nuestro Señor Jesucristo que murió allá en la cruz del Calvario por ti y por mí. ¡El sí tiene poder!, ¡el sí puede cambiar una vida!.. ¿Sabes? Salí más cargado, más decepcionado...

“Para terminar con esa fe que todavía quedaba en mi vida, como a dos cuadras de ese templo, de esa iglesia, me cruzaron un vehículo y se bajó un señor con una gorra — en esa gorra tiene dos estrellas, acá le llamamos coroneles — , y me dijo: ‘oye, súbete al carro porque tienes un problema muy serio con nosotros’, y yo le dije: ‘oiga, jefe, ¿pero qué problema tengo con usted si yo ahorita vengo de allá del presidio? Ustedes me encarcelaron, entonces, ¿cuál es el problema si yo ya pagué mi culpa?’ Y me dice: ‘no, Carlos, anoche se robaron un vehículo y tú fuiste, porque te vieron’. ¿Cómo crees que me sentí en mi fe, en mi poca fe religiosa que aún quedaba? ¡No! me dije, ¡Dios no existe, y aquí que se hunda el barco!. Y me metieron al vehículo y me vuelven a regresar al mismo lugar... Recuerdo bien que esa vez sólo una hora salía en libertad, y venía de regreso con un delito peor del que me habían acusado la primera vez... Y ahí fue donde dije: ¡ahora que se termine todo, ¡no quiero saber de nada ni de nadie!. Me fugué, me agarraron, me dieron una torturada muy tremenda, algo que dejó marcas muy profundas en mi cuerpo, y lo que estaban haciendo era no más aumentar mi odio, mi rencor, y me regresaron a este lugar nuevamente...

"Allí, alguien me dijo: 'Oye, Carlos, para que a ti te respeten tienes que usar estos tatuajes' Quiero decirte, en lo que yo pensaba era que yo necesitaba ser aun más hombre, y empecé a tatuarme todo mi cuerpo, todo mi cuerpo lo traigo lleno de tatuajes. Eso hacia el diablo conmigo, eso ponía él en mi mente, y que con eso yo iba a ser más hombre... ¡Oh!, pero qué misericordia la de Dios. Empezamos a meternos en una serie de problemas en este presidio... querían trasladarnos a una penitenciaría más grande, pero pienso que dios ya me estaba guardando y no lo permitió... Nos absolvieron de este caso, y de la alegría empezamos a ponernos una borrachera tan grande... aquí en Guatemala cuando uno ingiere licor, inhala pegamento, o fuma marihuana se le llama que estamos 'cruzaos', y te imaginas, habíamos inhalado, habíamos fumado, habíamos bebido muchos tragos... Recuerdo que íbamos por una calle a eso de las dos de la mañana, y el amigo que iba conmigo me dijo: 'Mira, ahí viene uno de los que nos deben, déjamelo'. Y le dije: 'No, déjalo, ¿para qué?' 'No', me dijo, 'este me las paga hoy'. Y ahí mismo lo mató, ahí mismo lo ejecutó, pero el Diablo que quería acabar con mi vida hizo que alguien nos viera y nos fue a acusar de homicidio y nos regresaron a una prisión. ¡Otra vez a la prisión! ¿Cuándo iba a dejar yo de llegar a las prisiones?, no sabía, pero Dios que es bueno, que es tan bondadoso, mandaba a su ángel y me decía: 'Oye, Cristo te ama'. ¡No!, le decía yo, ni lo conozco ni me interesa saber, no quiero saber ni de Dios ni de nadie. ¡Vete!, yo soy muy hombre para irme de esta prisión, ¡y me voy a ir!. Y me fui... pero dios ya había puesto su dedo en mi vida y ya había designado que iba a empezar a tratar con mi vida muy fuerte, y recuerdo que en cierta oportunidad me llevaron a una congregación evangélica, ¿cómo crees que salí? Simplemente dije: ¡todos están locos!, yo nunca voy a ser loco, jamás voy a ser uno de esos..."

"Pero Dios ya había dicho: 'No, hijo mío, tú vas a ser mío, porque tú tienes que predicar mi palabra, tú tienes que gritar a los cuatro vientos de dónde te saqué yo, y no el hombre'. Te voy a decir, por mí hicieron muchas cosas, alguien me dijo una vez: 'Oye, Carlos, camina 40 kilómetros a pie y el que vas a encontrar ahí te va a sanar...' no dio resultado. En otra ocasión me dijo un familiar bien cercano: 'Oye, ve a este otro lugar, allí te van a sanar', pero no, no era ahí... La hechicería no pudo hacer nada en mi vida, no pudo cambiar mi vida; la ciencia humana no pudo cambiar mi vida; literaturas fuertes como Lenin, Marx, Oliverio Castañeda, Camilo Cienfuegos, ellos no pudieron cambiar mi vida, porque ellos fueron tan hombres como yo, tan pecadores como yo lo era en ese momento, pero Dios ya había dicho... 'de mis manos no te me vas hijo mío' (el informante lo dice con llanto).

"Bien, un lunes... recuerdo perfectamente que ese domingo en la noche nos habíamos puesto una soberana loquera, y otro día, otro día lunes... No sé por qué, pero Dios siempre ha actuado en mi vida los días lunes. Hasta hoy que testifico es lunes, algo especial por los lunes tiene él en mi vida. Esa mañana yo me levanté, sabés, después de que pasa el efecto del alcohol se le llama 'de goma', y después de que pasa el efecto de las drogas pues se le llama 'de bajón', posiblemente... tú me entiendes mi amigo, tú que estás pasando ese problema mismo; cuando me levanté, vi mi vida con un temor, pero un temor raro... Ah, me dije yo: Pero Carlos tú no has hecho nada hoy, qué pasa, ¿por qué te busca la policía? Por primera vez me paré en medio del patio de mi casa y, ¿sabes qué dije?... Quiero que pongas mucha atención a lo que sigue, porque si no pones atención

a lo que sigue, pierdes todo lo que se ha dicho... pon mucha atención... Dije: ¡Si el Dios de esos locos tiene poder, que la policía se vaya!, ¿y sabes que pasó?, ¡ahí sí se fue la policía!, ahí sí estaba yo viendo que dios es poderoso!, pero seguía pensando: ¡por qué se habrán ido si sólo había dicho que si el Dios de esos locos tiene poder pues que se vayan esos?, y ya, ¡así de sencillo?... me quedé tan aturdido que no, no entendía qué estaba pasando... Y pasó la mañana, y fíjese qué raro, qué extraño, ese día no salí de mi casa, no me tomé ni un trago, no fumé ningún puro de marihuana, no me tragué ninguna pastilla, no inhalé ningún pegamento. ¡Qué raro! Al siguiente día salí de mi casa...

"Y ya Dios tenía todo tan preparado, tenía todo tan trazado. Fíjate que iba por una calle y venía un vehículo de la policía y dije: ¡Oh, Carlos, aquí se acabó todo! Pero fíjate que pasaron y no me vieron... !Oh!, ¿qué estaba pasando en mi vida? No me vieron, no me dijeron nada, no me llevaron detenido, no me pegaron... Algo estaba pasando en mi vida, no entendía todo aquello. Llegó el siguiente lunes y tuve otros conflictos parecidos a los anteriores, pero algo ahí, algo en mi corazón... Salgo como a las seis de la tarde y llego con un señor que vivía cerca de mi casa y le digo: ¡Oiga, usted, lléverme a ese lugar a donde ustedes van! Y él, con todo el gozo de su corazón, me dijo: 'Venga, Carlos, venga que lo estamos esperando' Y por primera vez llegaba yo a una congregación evangélica, todo raro, quizás un poco avergonzado... no sé... siendo yo tan hombre, tan macho, llegaba a un lugar de esos, que para mí era un escándalo, y empezaba a escuchar un sermón... No sé que estaba diciendo el señor que estaba parado allí enfrente pero, de repente, ¡así, de repente!, algo tomó mi vida bien fuerte... A mí no me importaba quién estaba ni cómo iba yo, iba con el pelo largo, con un arete en un oído, iba con unas botas bien grandotas, mi aspecto era bastante desastroso, pero algo más fuerte que mi persona tocó mi corazón y me levantó y empiezo a caminar a la plataforma, pero a medio templo, a media iglesia, ese poder que sentía dentro de mí, eso raro que estaba dentro de mí, eso que era más poderoso que las drogas, me tiraba en el piso y empezaba a llorar... mi vida la empecé a ver una por una, paso a paso, todo lo que había sido mi vida anterior (Carlos llora), y no sabía cómo pedirle al señor que me perdonara, cómo empezar ni por dónde... pero lo cierto es que alguien me dijo: 'Confiese que Jesús le está tocando, él quiere su vida, él le está hablando en este momento, no se resista... entréguele su vida porque él es poderoso para cambiarlo'. Y yo le decía: 'Señor, perdóname, si tú eres más poderoso, si tú eres más fuerte que las drogas, cámbiate, por favor, quítame esto que siento en mi corazón'..."

"Y cuando me levanto, cuando me pongo de rodillas, se presenta ante mí un panorama muy diferente... ¡Oh!, cuán hermosos miraba yo a todos aquellos que me rodeaban, cuán bonitas miraba a aquellas personas que estaban alrededor de mí... ¡Qué felicidad! ¿Qué había pasado en mí? Y por primera vez llegué a mi casa, me fumé un cigarrillo, pero, pero... ese 'pero', ¿por qué?, algo me dijo: '¡Arrodíllate, hijo mío, ponte de rodillas delante de mí porque yo al corazón contrito y humillado no desprecio!' Y por primera vez yo me arrodillaba delante de un dios vivo, delante de un dios que sí tiene poder, que sí puede cambiar una vida... Recuerdo que mi madre tenía una Biblia y la abrí, y apareció una palabra tan real en mi vida, una palabra que la llevo tatuada en lo más profundo de mi corazón, y dice así: 'Busqué a Jehová y él me oyó y me libró de todos mis temores, a él miraron mis ojos y fueron alumbrados, y sus rostros no se avergonzaron'.

¡Aleluya!, este pobre clamo y le oyó Jehová, y le libró de todas sus angustias, el ángel de Jehová nos defiende... Buscad y ved que es bueno Jehová, dichoso el hombre que en él confiara... (al decir esto, llora)

“Cuando terminé de leer esta escritura, mis ojos se llenaban de lágrimas y por primera vez sentía que en mí había un poder, que algo había cambiado mi vida, que algo había entrado a mi vida y que era más poderoso que el alcoholismo, que era más fuerte que las drogas, que era más fuerte que las emociones fuertes como andar asaltando en las calles... Por primera vez, la tercera persona de la divina Trinidad, su Santo Espíritu, abría mi entendimiento, abría mi corazón y él entraba a cenar conmigo, me había librado del lago cenagoso y del pozo de miseria... Por eso dice la Palabra: ‘Quién como Jehová nuestro Dios, quién como él, que levanta del polvo al pobre, al pobre levanta del estiércol?’ ¡Oh!, ¡gloria a su nombre!...

“Bendigo su santa misericordia porque nadie pudo cambiar mi vida, tan sólo su santo y poderoso Evangelio. Ahora el ángel de Jehová vive alrededor de mí, él me defiende, él me guarda en su poderosa mano, él es mi pastor; aunque ande en valle de sombra y de muerte, él no me abandona, pues vivo al abrigo del altísimo y moro bajo las alas del omnipotente. ¡Oh!, su Palabra es ahora lámpara a mis pies y lumbrera a mi camino... aleluya... gloria a Dios...”

“Amigo, hermana querida, hermanito, tú que en esta hora estás pasando problemas, que tu fe espiritual está decayendo, por favor abre tu corazón, recapacita, dónde estás viviendo, cuál es tu condición espiritual, quiero orar por ti en esta hora... quiero que oremos juntos... ¡Oh!, bendecimos tu misericordia, ¡Oh Padre de la gloria! En el nombre de Jesús, pon tu mano de misericordia sobre estas vidas que en esta hora están haciendo su decisión... Señor, cambia su forma de pensar, cambia su forma de proceder, Dios mío, cúbrelas, límpialas con tu sangre poderosa, en el nombre de Jesús. Padre, mira a tu pueblo que tiene problemas, que tiene problemas económicos, señor, resuélvelos tú, padre, conforme a tus riquezas en gloria. ¡Oh!, en el nombre de Jesús, en el nombre de Jesús, gracias Padre, gracias Señor, en el nombre que es sobre todo nombre el de Jesús de Nazaret, aleluya... aleluya... amén”.

No creo necesario retomar todas las consideraciones ya hechas a propósito de las diferentes secuencias en que podemos descomponer el testimonio. En cambio, quiero llamar la atención sobre el papel que Carlos atribuye a Satanás en su narración: Satanás es el protagonista y dueño absoluto de su vida no hasta el momento de la conversión, ya que el punto de inflexión se produce algún tiempo antes, cuando Carlos siente que la presión sobre él disminuye, lo que coincide con una visita a una congregación evangélica de la que sale pensando que “todos están locos”. Es ese el momento en que reflexiona y afirma: “pero Dios ya había puesto su dedo en mi vida”, y a partir de ese instante ya está trazado el camino que ha de llevarle a la tercera secuencia de la narración.

Es elocuente la relación de “descarriados” que el informante hace en los primeros momentos de su testimonio. Dedica su oración a todos los que le escuchen, pide por los que “se encuentran débiles en su fe” y añade una relación de personajes que se hallan “en el lago cenagoso”: el homosexual, la mujer ramera, el asesino, el ladrón ¡y el lustrador de zapatos! Son personajes que emergen desde su propia experiencia, lo que no resulta descabellado

TESTIMONIO DE CONVERSIÓN

(Estructura secuencial nativa)

(2) Vieja vida católica

(3) Gran hecho extraordinario que desencadenó la conversión
y/o alimentan la perseverancia en la
nueva fe

(4) Nueva vida evangélica

(5) Ataques del Maligno

(salvación inmediata)

DISCURSO BÍBLICO-IDEOLÓGICO

hechicero

idólatra

1948: apoyo a Israel

(terremoto de 1976)

1982-83: Ríos Montt

AVIVAMIENTO

“Dardos de Satanás”

PROBLEMAS

políticos
económicos
sociales
morales
culturales
(“ligaduras
de los mayas”)

(salvación en suspenso)

Plan/promesas de Dios
para Guatemala

Por lo que se refiere a los discursos que hemos analizado en este apartado, configuran un espectro de razonamientos y opciones susceptibles de ser esquematizados como sigue:

EL DISCURSO BÍBLICO-IDEOLÓGICO

